

as elecciones del pasado 1º de Julio en México evidencian la debilidad institucional que padece el país desde hace muchos años. A pesar de las declaraciones oficiales se está discutiendo la transparencia del escrutinio que da por vencedor al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) Enrique Peña Nieto.

Ahora bien, es preciso repasar algunos datos a tener en cuenta para poder comprender esta situación. Los principales candidatos a ocupar la silla presidencial en sucesión de Felipe Calderón (Representante del Partido Acción Nacional) eran: Andrés Manuel López Obrador abanderado por el Partido Revolución Democrática (PRD); Enrique Peña Nieto por la Coalición Compromiso por México, integrada por el PRI y el Partido Verde Ecologista (Pvem); Josefina Vásquez Mota por el Partido Acción Nacional (Sucesora del actual presidente para las elecciones del PAN) y Gabriel Quadri por el Partido Nueva Alianza (Panal).

Crecimiento económico y reformas institucionales en México fueron los principales objetivos propuestos por los candidatos

presidenciales de ese país. No obstante, sólo uno de ellos representaba el quiebre de lo que algunos denominan la herencia del "viejo régimen oligárquico" del PAN al PRI, a los cuales se los vinculan directamente por tener relación con los principales grupos delictivos causantes del estancamiento nacional, y ese era López Obrador. El Instituto Federal Electoral (IFE) terminó de hacer el recuento oficial de votos para la elección presidencial una semana después del sufragio electoral. Otorgó la ventaja al candidato del PRI, Enrique Peña Nieto con el 38,21% de los sufragios contra el 31,59%

que le reconoce al candidato de izquierda, López Obrador, mientras que la oficialista Josefina Vázquez Mota se quedó con el 25,41%. El Partido Nueva Alianza conservó su registro al sacar 2,29% de la votación nacional. Siendo éste el segundo "fracaso" del representante del PRD después de las elecciones de 2006 (donde perdió por 0,56 puntos porcentuales frente a Felipe Calderón) muchos creen que no hay opción viable dentro de los canales institucionales para lograr un cambio significativo. Por lo tanto, ese resultado generó gran indignación en diferentes grupos que apoyan al candidato de izquierda o que por lo menos pretendían evitar la llegada del "favorito de las encuestas", Peña Nieto. Es así como actualmente López Obrador decide no aceptar una inminente derrota. A diferencia de las elecciones de 2006, donde convocó a una gran manifestación que generó revuelo en la sociedad, en estas elecciones su posicionamiento se encaminó en dar pelea por la vía institucional. En relación a ello, presentó un pedido de recuento total de votos a lo que sumó la denuncia de la compra y coacción de los votos con tarjetas prepagas que entregó el PRI a electores del Estado de México a cambio de su voto. El panorama pos electoral de México no se puede comprender si no se lo sitúa en el contexto nacional en que se sucedieron las elecciones de este año. Este país se caracteque padece la población cons-

riza por la gran violencia interna tantemente. Una sociedad-Presa del papel que juegan los principales grupos de poder como los narcotraficantes (Zetas, Cartel del Golfo), los

funcionarios estatales corruptos asociados a estos grupos, las Fuerzas Armadas y la intrincada relación que existe entre estos actores. Además, la influencia de su vecino más próximo, Estados Unidos, no es menor. Estos problemas, atraviesan a la totalidad de la sociedad generando una masiva desmoralización. Esto lleva a que el principal reclamo para con los candidatos sea el de un cambio rotundo en la manera de dirigir las principales políticas públicas.

De esta manera se comprueba que diferentes sectores han respondido de distintas maneras a las presiones de las principales facciones. Esto quedó demostrado con las movilizaciones realizadas el año pasado entre las cuales se pueden resaltar la famosa caminata por la paz llevada a cabo en abril de 2011. La misma fue liderada por el actor Javier Sicilia, quien junto a víctimas de la delincuencia han demandado "poner fin a la estrategia de guerra" y cambiar "el enfoque militarista" en la lucha contra el narcotráfico. Las deficiencias por parte de los organismos estatales para la lucha contra el crimen organizado son más que evi-

## AMÉRICA LATINA

dentes

Con respeto a las elecciones. es relevante resaltar dos hechos importantes: primero, el gran despliegue por parte del Estado para garantizar la seguridad y evitar el fraude, la corrupción y los enfrentamientos de manera de poder legitimar el proceso electoral. Según estadísticas del IFE, las elecciones de este año fueron un 50% menos inseguras y hubo menores enfrentamientos que en las de 2006. Sin embargo, el clima electoral resultó ser complicado como muchos esperaban. En las diferentes localidades de México se llevaron a cabo enfrentamientos de todo tipo. Muchos de ellos, asociados también a las irregularidades del proceso de votación donde hubo casillas que se abrieron tarde y faltantes de boletas, además del secuestro de varias urnas al finalizar el día. Las ciudades donde sufragaban los principales candidatos fueron escenarios de enfrentamientos y entre ellas la que más llamó la atención fue la ciudad de Atlacomulco, a unos 150 kilómetros al oeste de la Ciudad de México. Allí votó el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, quien fue abucheado por miembros del grupo "#yosoy132", lo que generó la respuesta de un grupo de seguidores del candidato. En segundo lugar, frente a este clima y como es característico de los momentos de crisis siempre propicios al surgimiento de algo nuevo, se da la emergencia de un nuevo grupo denominado #yosoy132 que comienza a jugar un papel destacado y esperanzador para la lucha contra la Corrupción. El movimiento fue bautizado con ese nombre tras la difusión de un vídeo en el que 131 estudiantes mostraban sus carnéts de identidad y manifestaban su rechazo al candidato del PRI. El número 132 hace referencia por tanto a la autoafiliación y apoyo de un miembro más a dicho movimiento que sería el destinatario del mensaje enviado por ellos a la población. Desde la difusión en Mayo de ese vídeo el grupo de los indignados mexicanos no ha dejado de crecer. A pesar de que los universitarios son un número minoritario dentro de los diferentes sectores de lucha, es importante hacer hincapié en el gran despliegue mediático que han llevado a cabo para procurar crear conciencia al momento de votar. Entre los más importantes, la organización de un debate donde fueron invitados todos los candidatos a la presidencia. Estos candidatos fueron interpelados durante dos horas con duros cuestionamientos sobre sus propuestas y de la cual no participó, te-

niendo noción del posicionamiento del grupo, el candidato del PRI.

La convocatoria a ciudadanos de todo el país apuntó al compromiso de los mismos a participar de las elecciones no solo en la tarea de sufragar teniendo conocimiento de los intereses de cada postulante sino también a sumarse a al desafío de trabajar como "observadores de las elecciones", lo cual implica controlar colectivamente las irregularidades del proceso o denunciar todo intento de fraude que haya sido visto o escuchado.

La primera impresión daba a entender que este movimiento se disolvería posteriormente a las elecciones. Sin embargo, la frustración que generó el anuncio del éxito del único candidato por el cual se presentaban en contra, sumado al despliegue informativo del grupo monopólico

AZTECATV/TELEVISA, antes y después de las elecciones en fomento de la victoria del mismo, exacerbaron sus ansias por seguir propagando sus ideas

En síntesis, las elecciones de este año presentaron un escenario completamente diferente a las de 2006. Por un lado, el candidato Manuel López Obrador decidió tomar otro camino para combatir las irregularida-

des del sistema electoral, dejando de lado la vía de la presión social por la vía institucional. Por otro lado, se da la emergencia de un nuevo grupo estudiantil, #yosoy132, que ha motorizado activas y contundentes marchas en México y alrededor del mundo en repudio del resultado electoral. Sin embargo, cabe resaltar que a pesar de las diferentes protestas ejercidas la presidencia de Enrique Peña Nieto ya es un hecho y se ve reforzada por el reconocimiento de varios presidentes de diferentes procedencias políticas alrededor del mundo. Entre ellos Barack Obama (EEUU), Hugo Chávez (Venezuela) y Mariano Rajoy (España). Si bien se ha cuestionado la veracidad de los escrutinios frente a la oposición de varios sectores de la sociedad mexicana, aquellos cuestionamientos no han sido lo suficientemente severos como para deslegitimarlo hasta ahora.

Finalmente, sólo queda esperar y ver de qué manera se irán desplazando los diferentes actores que se presentan en oposición al mismo. Pues, es indudable que darán seguimiento a cada paso que el actual ejecutivo pueda realizar.

